

Novela Anne Wiazemsky era una chica de 17 años cuando Bresson la escogió para uno de sus filmes. En 'La joven' ha narrado su relación con el cineasta

La seducción

GONZALO DE LUCAS

El cine, arte del retrato, muestra una historia de hombres mirando a mujeres, y proyectando deseos. Era de esperar que la literatura (y, tal vez, sólo la literatura) sirviera para crear el contraplano de esa historia. En la relación entre un cineasta y una actriz, casi siempre nos faltó la palabra que evocase la imagen, la memoria verbal frente a la representación visual. Eso debía correr a cargo de las actrices, pero la mayoría se limitaron a glosar anécdotas. La novela de Anne Wiazemsky acerca del rodaje de *Al azar Baltasar*, de Robert Bresson, es el mejor libro que conozco, escrito por una actriz, sobre la relación con un cineasta. Y entre todos los libros escritos sobre Bresson, es el que mejor preserva y más ama el misterio del cineasta.

La joven no es la historia de una conquista: es la historia de una seducción o, mejor, la de sus intermitencias, destellos y vislumbres. Anne Wiazemsky, nieta de François Mauriac, era una joven burguesa de diecisiete años cuando Bresson, que tenía su territorio de caza entre la burguesía intelectual parisina, la escogió para trabajar como *modelo* (término que oponía al de actriz) en su filme. Pronto la hizo su prisionera: en el rodaje en el campo, la separó del resto del equipo de rodaje y mantuvo con ella una relación posesiva, celosa y obsesiva, entre la vigilancia intransigente y una dulzura impetuosa. Fue una educación sentimental: durante aquel rodaje estival, Wiazemsky vivió su iniciación sexual y el amor no correspondido. También fue deseada por primera vez: Bresson, uno de los cineastas más crueles, es tal vez quien mejor ha filmado la juventud y su vulnerabilidad, quien más ha deseado filmar esa fragilidad. Serge Daney recordaba que una vez se encontró en Río de Janeiro con Martin Lasalle, el protagonista de *Pickpocket*. Cuando le preguntó qué hacía en la vida, Lasalle le dijo que estaba tratando de olvidar aquel filme. Lo había rodado treinta años atrás.

Después de todo, y por sorprendente que resulte, el cine ha mostrado pocas veces la juventud, y quizás ese fue uno de los principales motivos por los que Bresson, que siempre filmó rostros muy jóvenes y muy hermosos, se sentía tan distinto al resto de cineastas. Con posterioridad, Wiazemsky trabajaría con Godard y Pasolini, pero recuerda el rodaje de

Al azar Baltasar como el periodo más feliz de su vida, y con su novela parece repetir las últimas palabras de Deslauriers en *La educación sentimental*: "Sí, eso fue lo mejor que tuvimos".

Un retrato de la juventud

Como todos los libros verdaderamente cinematográficos, *La joven* es una novela que nunca habría que filmar: sus imágenes son tan precisas y evocativas, sus escenas y ritmos tan limpios y marcados,



El cine es siempre una proyección de deseos, testimonio de lo que se desvanece y no podemos aferrar

que toda la novela se proyecta en nuestra imaginación como una película acabada. ¿Qué nos recuerda la mirada retrospectiva de la escritora y actriz? Que el cine siempre es una proyección de deseos, pero nunca el testimonio de una posesión, sino de lo que se escapa, de los deseos en fuga. Y que esos deseos circulan en dos direcciones. Para Anne Wiazemsky, Bresson sigue siendo un misterio. Fue el hombre que amó su juventud. |

Anne Wiazemsky
La joven
Traducción de Ana Herrera Ferrer

EL ALEPH
183 PÁGINAS
18 EUROS

El gran déficit

XAVIER BRU DE SALA

Sorprende y deprime que los datos de la mala financiación de la cultura no se publiquen ni cuenten con perspectivas de mejora

Ya sé que para una fecha tan señalada como la de mañana, el asunto de hoy resulta de lo menos épico que imaginarse pueda, pero en cambio esta columna va ligada a la más estricta actualidad, pues de dineros trata, y os supongo al tanto del gravísimo contencioso por la financiación de la Generalitat que enfrenta al Govern con el Gobierno y otras autonomías. Pues bien, si la financiación, al decir de algunos políticos y hasta el conseller del ramo, va ligada a los presupuestos del Estado, lo cual es más una propuesta o deseo que un hecho anunciado, su escasez afecta ya con todo el peso de la realidad al presupuesto de Cultura, que ha sufrido, por obra y gracia del conseller Castells y el presidente Montilla, un recorte de los que suspenden el aliento, congelan la sangre y dejan a una parte importante de la producción cultural con el culo al aire.

Podrán argumentar, en su defensa, que el recorte es general, sin mencionar las excepciones, pero el contraargumento consiste en dos frases. La primera, que en algunos países principales de nuestro entorno, verbigracia Francia y Gran Bretaña, sí existe un trato de excepción a la cultura, que se financia por varias vías complementarias a los presupuestos. A falta de una ley generosa de mecenazgo, podrían el presidente y el vicepresidente imitar a los británicos y asignar beneficios de las loterías de la Generalitat a la cultura. En su defecto, podrían levantar un poco la

cuchilla de afeitar presupuestos a la hora de rasurar el Departament de Cultura, ya que, segunda frase, la incidencia en el conjunto es irrisoria. Pero no ha habido piedad ni se la espera.

La escasez presupuestaria de Cultura es endémica y ha afectado sin excepción a los nueve consellers que han pasado por el puesto (nueve son, no exagero: Cahner, Rigol, Ferrer, Guitart, Pujals, Vilajoana, Mieras, Mascarell y el actual, Tresserras). Guitart ideó un sistema, que consistía en obtener dinero para los grandes equipamientos que, al sufrir retraso, se gastaba a toda prisa, con mi rauda colaboración, en aligerar las situaciones más graves de la cultura real. Vilajoana intentó convencernos a todos, sumando gasto municipal y lo que se terciase, de que la financiación de la cultura no era tan mala como se decía. Mieras se benefició, al final, de un incremento tan notable como insólito, en términos absolutos, para el que la maquinaria no estaba preparada. ¡Vaya susto! Pero es que, de otro modo, la promesa de Maragall hubiera quedado incumplida.

Pero las cifras son tozudas. En términos proporcionales, el porcentaje de su presupuesto que la Generalitat dedica a Cultura no ha parado de bajar. En los absolutos, la financiación total de la cultura ronda los treinta y seis euros por habitante frente a los cien de la Europa avanzada. ¿Tiene esto arreglo? No sin campaña. No sin movilización general.



El presupuesto de Cultura ha sufrido un recorte por obra de Montilla y Castells EFE

Anne Wiazemsky
en un fotograma
del filme de Robert
Bresson 'Al azar
Baltasar' (1966)
PHOTOS12